

ARQUEOLOGÍAS VITALES

HENRY TANTALEÁN
CRISTÓBAL GNECCO
EDITORES



ARQUEOLOGÍAS VITALES

HENRY TANTALEÁN Y CRISTÓBAL GNECCO
(EDITORES)



J Arqueología S

Los contenidos de este libro están protegidos por la Ley. Está prohibido reproducir cualquiera de los contenidos de este libro para uso comercial sin el consentimiento expreso de los depositarios de los derechos. En todo caso, se permite el uso de los materiales para uso educacional. Para otras cuestiones, pueden contactar con el editor en: www.jasarqueologia.es

Primera edición: enero de 2019

© Edición:

JAS Arqueología S.L.U.

Plaza de Mondariz 6, 28029 Madrid

www.jasarqueologia.es

Edición: Jaime Almansa Sánchez

Diseño de cubierta: Emilio Simmonds

© Textos: Los autores

© Imágenes: Especificado en el pie.

ISBN: 978-84-16725-22-9

Depósito Legal: M-3084-2019

Impreso por: Service Point

www.servicepoint.es

Impreso y hecho en España - *Printed and made in Spain*

CONTENIDO

Conversación en Lima	1
<i>Cristóbal Gnecco y Henry Tantaleán</i>	
Seguir la huella y curar el rastro. Memorias de una experiencia colectiva de investigación y militancia en el campo de arqueología argentina	19
<i>Ivana Carina Jofré</i>	
Arqueo-devenires, Zarankin-centrismos y presentes contaminados	61
Texto: <i>Andrés Zarankin</i> Dibujos: <i>Iván Zigarán</i>	
Cuando descubres que el arqueólogo local no eres tú. Dos encuentros con la isla Pariti	71
<i>Juan Villanueva Criales</i>	
Sueño y catarsis: hacia una arqueología post-humanista	91
<i>José Roberto Pellini</i>	
La cerámica de Anuma'i y las marcas del fin del mundo	123
<i>Fabíola Andréa Silva</i>	

La arqueología en la era del multiculturalismo neoliberal: una reflexión autobiográfica desde San Pedro de Atacama (norte de Chile)	151
<i>Patricia Ayala Rocabado</i>	
Confesiones de un postarqueólogo	173
<i>Cristóbal Gnecco</i>	
Entre el Cauca y el Magdalena: una historia apócrifa de la arqueología colombiana en el último tercio del siglo XX	193
<i>Wilhelm Londoño</i>	
Cuando el “otro” eres tú. Encuentros de un empresario español en América	213
<i>Jaime Almansa Sánchez</i>	
Entrando y saliendo de la arqueología peruana: memorias presentes de un pasado reciente	233
<i>Henry Tantaleán</i>	
Arqueólogos remando entre las verdades y las injusticias.	255
<i>José María López Mazz</i>	
Sobre los autores	287

CONVERSACIÓN EN LIMA

Cristóbal Gnecco y Henry Tantaleán

Hace varios días no sale el sol en Lima. Cuando sale, de a poco, en la tarde, lo hace con una timidez que extraña a un habitante del trópico húmedo. Pero así es Lima en invierno: una ciudad que ruga con una intensidad descomunal bajo un cielo eternamente plomizo. Aquí, en esta Lima vibrante a pesar del clima, nos sentamos a conversar sobre este libro una mañana de principios de septiembre de 2017, a tratar de registrar sus líneas de fuga, sus temas en común, sus apartamentos.

Cristóbal: Este libro es raro, me parece, en el contexto de la arqueología disciplinada, disciplinaria. Los autores de los artículos hablamos en primera persona, sin escondernos detrás de nada, de nadie. Sin acudir a las manidas fórmulas tan repetidas en la academia que hizo la modernidad: voz impersonal, sin posición, que habla desde ningún lugar pero pretende conocerlo y verlo todo.

Curiosa esa voz, tan escandalosamente invisible y tan violentamente presente. Estos artículos son textos autobiográficos, pues. Son catárticos y agónicos, seguro, pero también redentores. Estos artículos, a diferencia de tantos textos académicos, no ocultan, sino más bien visibilizan, todo lo que sucede entre el trabajo de campo y la escritura, ese espacio tan productivo pero tan contencioso (tan desgarrador, tan agónico, tan terapéutico) que usualmente se elimina, se niega, se alteriza. Ese espacio tan necesario en una arqueología que pretenda ir más allá, mucho más allá, de los preceptos disciplinarios. En los artículos que convocamos en el libro ese espacio es llenado, vuelto

2 – Arqueologías vitales

sentido por la reflexión. Ese es el poder de la reflexión hacia adentro y su ejercicio no hace concesiones, sobre todo (¡sobre todo!) con uno mismo. ¿Tú qué piensas de la voz en primera persona en arqueología?

Henry: Es una parte importante en este (nuestro) proceso de reflexión. Creo que es importante porque permite, en primer lugar, humanizar a la arqueología. Es curioso: la arqueología es una ciencia del comportamiento humano, del estudio del ser humano; sin embargo, con toda esta perspectiva positivista al uso con sus metodologías malditamente asépticas y su voz en tercera persona ha terminado por deshumanizarse, por deshumanizarnos. Así las cosas, pienso (espero) que algo importante por lograr es que los arqueólogos nuevamente re-encuentren su propia existencia y vocalizar eso, verbalizar eso. Para mí (como para los que escriben en este libro) supone un ejercicio de catarsis, de mostrarnos al mundo tal cual somos, porque me resiente sospechar que se respira un ambiente de hipocresía o casi como una doble personalidad, algo que a veces parece lindar con la esquizofrenia. Por un lado se es científico, muy objetivo, muy riguroso, alejado del mundo de acá, de sus dramas, pero, a la vez, se deja de lado todo eso que es importante en la vida como las sensaciones, las cosas buenas y hasta los traumas. No aparecen entrelíneas, ni siquiera al margen. Existe un olvido obligado. Todo eso ha sido desterrado de nuestro hacer el mundo. Y pienso eso porque creo que eso es, en gran parte, lo que te vuelve un ser humano y, cómo no, un profesional, en este caso un arqueólogo. Te regresa, te resitúa, te hace vibrar. Por ello, en ese camino de re-encuentro con nosotros mismos, con lo que fuimos, la recuperación de la propia voz es algo trascendental en nuestra disciplina, sobre todo en lugares como Suramérica, donde hay que reconocer que la gente tiene sentimientos muy encontrados y justamente por eso, también, la necesidad de verbalizar. Porque

verbalizar hace más cercana a la gente, la aproxima y la convierte en compañera de viaje. Y eso excede a nuestra propia comunidad. Por ello creo que uno de los grandes problemas en la arqueología suramericana, en especial en esas arqueologías académicas y academicistas, es que esa supuesta brecha entre los arqueólogos y las comunidades se traduce en que no se comunican en los mismos tonos, en los mismos niveles de comprensión. De hecho, muchas veces ni siquiera se hace el esfuerzo. Si no te expresas desde el corazón, desde el estómago o las entrañas, nunca se podrá conversar, realmente, con esa gente que, justamente, se rebela cuando se enfrenta a los arqueólogos y, en general, a todo el sistema capitalista o cualesquiera que la obligue a despojarse de su ser.

Cristóbal: Tengo varias observaciones sobre lo que dijiste. Lo primero es que eso fue, justamente, lo que nos enseñaron a hacer, a no ser, porque una de las cosas que nos impone el aparato pedagógico, ese gran aparato de censura, es a no ser lo que somos, empezando porque cuando entramos al colegio nos reprimen el niño que llevamos dentro, el niño que pregunta, que es inquisitivo, inquieto, rebelde, que habla con el corazón. Te van domesticando paulatinamente. Por eso las disciplinas se llaman así, porque disciplinan. En términos de escritura te enseñan a no escribir. La escritura moderna, disciplinaria, es una no escritura. Es un protocolo, homogéneo y avasallador, de una falta de imaginación exasperante. El no escritor que no escribe acude a clichés previsible y preformados. Te contaré una anécdota: hace poco llegó a mi cuenta de correo electrónico, quizás por equivocación, un artículo de un arqueólogo que aún trabaja en lo mismo en que yo trabajé por dos décadas, la arqueología del poblamiento de América, una de las arqueologías menos imaginativas y más aburridas que cabe pensar. No leía cosas de él hacía, por lo menos, veinte años. Por simple curiosidad leí el artículo y encontré lo mismo de hace dos décadas: ha

4 – Arqueologías vitales

cambiado una fecha, ha encontrado una nueva punta de proyectil, ha trabajado en otro sitio, pero el sentido de lo dicho y la forma como se dice permanecen. Los arqueólogos aprenden a hacer y escribir (a no escribir) de una manera y no la cambian jamás. Aprenden el canon de lo decible y de lo que no se puede decir. Lo correctamente académico. En cambio, esto de la voz en primera persona descentra el canon porque se habla de lo que no se debe hablar y desde donde no se puede decir.

No es decible. En la modernidad se pone en escena la desaparición ontológica de la primera persona. No está. No puede estar. En ese libro de Meggers y Evans que era estándar cuando yo empecé a estudiar arqueología, *Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos*, encontré una caricatura que pretendía ser divertida, pero de ninguna manera irónica: en una sala había un supercomputador y en uno de sus extremos un arqueólogo con bata blanca metiendo pedazos de cerámica en el aparato; al otro lado salía un libro. El asunto de la bata captura bien el sentido irónico que yo sí atribuyo a la caricatura. Yo la llamo la bata mágica porque quien la usa desaparece. Los inventos de la *Guerra de las galaxias* no son nada en comparación con este aparato fabuloso, la bata del científico, un simple pedazo de tela que hace desaparecer. Tremendo, ¿no te parece? Esa bata es la protagonista de un acto de desaparición: en la escena de la representación arqueológica el arqueólogo no está. En la perspectiva moderna que implica la eliminación del sujeto, su desaparición ontológica cuando viste la bata blanca del científico, se habla en tercera persona y se aplican protocolos de investigación (llamados métodos, pero que extienden su instrumentalismo a la teoría y, desde luego, a las técnicas). Es la mimesis, el avance hacia un lenguaje neutro, desprovisto de tropos, transparente y aséptico, ese que nos enseñan a escribir o, mejor, a no escribir. Porque quien escribe (o no escribe) no es el sujeto (el investigador, el arqueólogo) sino un

canon ya prefigurado. En la no escritura arqueológica no hay sujeto. El arqueólogo es un ser inexistente, verdaderamente una nada ontológica. Por eso la voz en primera persona no es decible, no se puede decir; decirla significa algo más. Esto me lleva a algo que tiene que ver con el canon. ¿Para ti qué significa hablar en primera persona *versus* el canon arqueológico? ¿Qué produce?

Henry: A mí me produce felicidad, catarsis, liberación. Siento que puedo escapar de toda esta literatura pesada, aburrida. Al hacer esto encuentro lo que realmente pensaba cuando hacía lo que hacía, al comienzo. Me re-encuentro a mí mismo, mi motivación, mi sentido, mi finalidad. Por ejemplo, cuando yo excavaba en el altiplano peruano de la cuenca del Titicaca a finales del siglo pasado escribí un artículo en el que explicaba la secuencia estratigráfica de un yacimiento que excavé pero no cuento por qué estuve ahí, por qué llegué ahí y por qué me mantuve en ese lugar durante un mes, dos meses, y qué me pasó en ese momento. La vida, mi vida, se había esfumado: las noches frías, la compañía, los amaneceres y atardeceres, la amistad de tus colaboradores, las comidas compartidas, y ese largo etcétera que, a veces, se olvida porque no es parte de eso llamado arqueología porque estar allí, en ese lugar y ese momento, sólo importaba por su capacidad y necesidad de reconstruir un pasado mientras mi presente era quirúrgicamente extirpado en la práctica de la escritura académica.

Por eso, a pesar de ello, mi artículo en este libro ahora me permite descubrir que estuve escribiendo cosas acerca de mi vida pero sin ser parte de la historia; me permite descubrirme como una persona que está explicando su vida o lo que hizo en su vida (una excavación, una campaña, una profesión) como si tuviese la capacidad de salir de sí misma (de desasirse) y explicar algo sobre lo cual no tiene control, como sus sentimientos o sus sensaciones. Recuperar esas

6 – Arqueologías vitales

capacidades de poder expresar todo eso que está alrededor de tu trabajo arqueológico devuelve la humanidad a tu práctica, al menos a la mía. Una humanidad imperfecta, plagada de errores y sentimientos y también alegrías porque, al fin y al cabo, para mí la arqueología es la búsqueda del descubrimiento de uno en el mundo.

Cristóbal: ¿Y eso te resulta subversor del canon?

Henry: Supongo que sí, aunque esa no sea mi primera intención. Mi primera intención es recuperar lo que yo fui en ese momento, porque me lo debo, se los debo. Cuando yo escribí mi texto para este libro recuperaba los elementos que eran importantes, por ejemplo, cuando me relacionaba con las comunidades, cuando hacía mis primeros trabajos de campo. El problema es que en la universidad te enseñan que tienes que escribir de una manera, que tus sentimientos, tus percepciones, tus problemas, tienen que ser extirpados de esas narrativas arqueológicas, enterrados en el patio trasero para ser descubiertos, si se tiene suerte, por alguien que busque tus “muertos”. Y eso lo aprendes, funciona bien en el medio académico y por eso te parece perfecto (quizá porque este mundo alienado y alienante así te lo exige). Pero luego te pones a pensar por qué diablos estudiaste arqueología. De verdad, ¿esto era lo que buscaba? ¿Me siento realizado plenamente con esto? ¿Estoy conforme con mi transformación? ¿Me reconozco en lo que hago? Si yo hubiese querido hacer eso que me enseñaron quizás, para empezar, nunca hubiese estudiado arqueología; hubiese estudiado pues no sé qué, mecanografía. Claro, porque sólo hubiera tenido que aprender a trabajar con un aparato. ¿Dónde quedó todo ese descubrimiento, en el sentido de la exploración, de conocer los lugares no por el mero hecho de medirlos o de decir cómo son sino de vivirlos, en el sentido de vivir el momento, experimentar? Esto para mi es importante y, sí, es un sentido

de subversión porque nadie lo hace o si lo hace se siente un aventurero solitario, un poeta de lo absurdo. Por ejemplo, en un simposio sobre la historia de la arqueología en el Perú presenté una ponencia sobre la década de los años 90, la década cuando yo estudié en San Marcos. Expliqué mi visión, obviamente sesgada, de un muchacho de un lugar con muchas situaciones económicas fuertes y en el contexto de una violencia del Estado y de los grupos subversivos. Yo lo expliqué tal cual me parecía, obviamente con un toque académico, con un contexto histórico, para explicar cuáles eran los resortes que habían movido todas esas cuestiones. Al final de la conferencia un colega se me acercó y como reprendiéndome me dijo que yo no podía hacer ese tipo de ponencia, que no podía hablar así, que no podía hablar de mí mismo, y que a nadie le importaba lo que yo pensara. Me dijo que yo no debería hacer esas cosas y que, además, mi visión era muy sesgada. Después publiqué la ponencia y varias personas me han dicho que ese texto recoge la vivencia de mucha gente, como ellos mismos la sintieron, y a mí me importa hacer eso, que la gente se reconozca en mi texto, lo que me hace sentir que viví lo que viví, que no estaba sólo, que no es una visión personal sino casi colectiva, justo como el conocimiento y la experiencia se construyen. Por eso en este libro hablo con más ganas, quiero desafiar, alentar, despojarme de mi academicismo y encontrar mi forma de expresión, si se quiere mi estilo, pero que al final eres tú, de verdad.

Cristóbal: Hablando de liberación, veremos qué produce el libro. No podemos anticipar a los lectores...

Henry: ... pero yo ya he dado algunas partes del libro a leer a algunos amigos y les encanta. Alguien muy inteligente y, a la vez, sensible me dijo que este era el libro que hubiera querido leer cuando empezó a

8 – Arqueologías vitales

estudiar arqueología porque así entendería muchas cosas que le habían pasado y que le habrán de pasar. Si, esa magia es posible con un texto como este y si ayuda a alguien a lograr eso, ha valido la pena.

Cristóbal: Ese aspecto de la liberación tiene que ver con la forma como la disciplina va jodiendo a la gente, te va disciplinando. Cuando te preguntaba por la subversión estaba pensando en lo que Alejandro Haber llama indisciplina. Tú no puedes pretender una transformación disciplinaria si lo primero que ocurre no es una transformación disciplinaria (¡perdón por la obviedad!). No se puede transformar la disciplina sin salir de los marcos disciplinarios. No puedes transformar la disciplina trabajando, solamente, dentro de la disciplina porque entonces no habrás hecho nada. En ese sentido, yo creo que este libro subvierte el canon de lo decible. Y eso ya es mucho. Eso no quiere decir, sin embargo, que todos los artículos aborden (o que sean conscientes de) lo que Eduardo Viveiros de Castro llamó “equivocación”, la plena conciencia de que en una conversación intercultural los interlocutores hablan de cosas distintas. Por ejemplo, cuando un arqueólogo habla de patrimonio con un indígena está expresando un sentido del asunto que el otro seguramente comprende pero que no comparte. No hablan de lo mismo. El tema es que las disciplinas modernas se han encargado de que una de las partes en la interlocución, usualmente la que tiene autoridad, poder académico, ignore la equivocación, la pase por alto, la oblitere. Una parte importantísima de la formación de lo moderno, de la formación disciplinaria, es la ignorancia de la equivocación. El sujeto moderno asume que se está hablando de lo mismo y, al hacerlo, impone su visión del mundo y sus conceptos como si fuesen universales. Por eso la subversión del canon académico que implica narrar en primera persona puede ser aún más subversivo si incorpora el elemento de la equivocación. En la discusión sobre las alternativas a la arqueología,

sobre la violencia de lo moderno, el elemento de la equivocación me parece fundamental. No basta con hablar en primera persona porque eso también se puede hacer respetando las fronteras disciplinarias. Así que este decir desde lo indecible puede tener muchos colores y, seguro, es un paso importante en la transformación de la disciplina, hacia su indisciplina, pero es necesario ir más allá, mucho más allá.

Henry: La equivocación ya comienza a aparecer en algunos artículos. Aparece como la duda del autor con respecto a si los interlocutores se están entendiendo.

Entienden que hay una incompatibilidad de conocimientos entre el arqueólogo y el otro con el que se relaciona. Por eso los artículos tratan de ser simpáticos con esas otras visiones, sobre todo con las visiones indígenas, que son las que más aparecen en ellos. Pero, claro, no todos los artículos llegan a comprender, plenamente, a los grupos indígenas porque, además, aparecen de manera abstracta, salvo en unos pocos casos. En general, tienden a generar una suerte de comunidad imaginada, en el sentido de Benedict Anderson. Por eso creo que la transformación ocurre cuando tú realmente comprendes la vida de esas otras personas y no simplemente las consideras como tus informantes, cuando sabes qué hacen con sus vidas y cómo las hacen, cómo las sienten. Posiblemente ellas tengan más noción al respecto sobre nosotros que a la inversa. Pero quienes escribimos somos nosotros, no ellas. No son diálogos. Son una mala versión de una película original.

Cristóbal: Lo que yo quiero poner de relieve con el tema de la equivocación es que no todos los textos escritos en primera persona son plenamente subversores.

Henry: Sí. Algunos de los textos son políticos, incluso tienen simpatía por los otros con quienes tratan, pero siguen siendo arqueológicos. Los lees y no encuentras las historias laterales. Son como la película de Lars Von Trier, *Dogville*, ¿la viste?, que tiene lugar en un escenario negro en el que no hay ningún mueble, ni arquitectura, no hay atrezzo, solamente están los actores y las líneas en el suelo que delimitan los espacios. Así son algunos artículos: están solamente los actores, los espacios insinuados en el suelo con pintura. Están los actores pero no está todo el fondo. Se pierde la profundidad, el campo de visión y la riqueza del paisaje. Eso era lo que quería hacer el director de la película: eliminar el ruido y solamente centrarse en la expresión de los actores. Sin embargo, si no tienes el fondo no puedes comprender todo el panorama y todas las incidencias que se están generando.

Cristóbal: De acuerdo. Algunos artículos son más afilados que otros, pero todos los autores muestran que cuando tienen la oportunidad de hablar de otra manera, lo hacen. Hablemos de transformación, entonces. Cuando concebimos este libro pedimos a quienes invitamos que hablaran de su transformación como arqueólogos a través de su práctica que, usualmente pero no siempre, involucraba su relación con otro(s). Todos parecen haber sido transformados, aunque unos más que otros. Los más tocados, los más conmovidos, han escrito textos muy duros, muy en el límite. El primer destinatario de su dureza, ni que decirlo, es el propio escritor. Ese ejercicio tan duro, sin embargo, resulta curativo.

Henry: Claro. Por eso este libro debería llamarse *Arqueología y catarsis* porque te das cuenta de que los autores van ganando ese espacio y lo conquistan en el texto porque lo escriben, lo invaden, y lo expresan, se salen de los datos, de las campañas de campo, de los artículos, y ganan

el espacio no enunciado. Escriben lo que nunca escribieron... y lo que debería escribirse, realmente.

Cristóbal: La escritura que algunos están haciendo es una escritura de transformación, quizás lo que nosotros pretendíamos. Pero, puestos en ello, me hubiera gustado ver más transformación, más movimiento, más conmoción en varios de los artículos. Ciertamente que esos textos poco conmovidos son sensibles y seguramente distintos de lo que se escribe en la literatura disciplinaria canónica pero no son transformados, no en el sentido de que siguen siendo arqueológicos. No están, cómo decirlo, en el campo de batalla de las luchas ontológicas sino, acaso, en las fronteras interiores de las negociaciones epistemológicas. Son multiculturales, entonces, ya que acogen versiones distintas de lo mismo —lo arqueológico— pero no se sitúan en los terrenos en que lo mismo es interpelado y conmovido por lo diferente. En ellos no hay sujetos interpelantes sino otros alterizados (orientalizados en el sentido de Said, dirías tú), no importa que sean reconocidos en su diferencia.

Henry: ¿Qué habría que hacer, entonces? Por ejemplo, creo que sería fenomenal singularizar aún más a los interlocutores para que no aparezcan como anécdotas sino como vivencias. Yo creo que si cuentas las cosas como son, sobre todo las más al límite, las que más te interpelan, podría hacerte bien porque dirías “para mí fue una experiencia muy fuerte, pero así la pude catalizar” o digerir y decir ya no, no más, y comenzar a hacer cualquier otra cosa, como un punto de quiebre.

Cristóbal: Ya que hablamos de ello estos artículos no transformados (o no tan transformados, para ser más justos) quizás tengan el lugar adecuado en el libro. Nos dan una excusa para hablar de cómo la gente

12 – Arqueologías vitales

está disciplinada y como no cambia enteramente, por más que las situaciones sean tan fuertes. Te da pie para decir cómo hay gente en la que más puede su disciplinamiento que su propia salida.

Henry: Pero otros sí pudieron. Es el estómago que tengas. También es una forma de explotar, es una cosa que tienes dentro y en el libro la gente ha liberado sus fantasmas. Ha desenterrado a los muertos de su patio trasero.

Cristóbal: Algunos.

Henry: Algunos, unos menos que otros y algunos se han desnudado. Otros no. Otros son más pudorosos. Otros no se miran al espejo desnudos. En este punto la arqueología es vital, fluye como la vida misma, se desborda. Hay niveles de transformación, y ahí radica la diferencia entre los artículos.

Cristóbal: Entonces, hablemos de diferencias, hablemos de niveles de transformación. No se trata del lugar donde trabajes ni con quién trabajes; por ejemplo, puedes trabajar en una zona indígena tradicional, bien alejada de los centros urbanos, pero puede no ocurrir nada, ninguna conmoción, ningún movimiento. La transformación ha de ocurrir en tu propia piel, ha de ser un cambio en la forma de ver, de sentir, de entender, de comprenderse, de relacionarse con los demás. Se trata de tener otra sensibilidad y, por consecuencia, otra actitud frente al mundo.

Henry: Tienes que estar predispuesto...

Cristóbal: Seguro, estar listo a reconocer la equivocación, ese tema que a mí me parece crucial. Varios artículos no la reconocen y siguen

hablando desde bien adentro de los límites disciplinarios. Siguen hablando de lo mismo cuando los demás hablan de otra cosa. Aunque algunos de ellos hablan desde la emancipación y la democracia todavía lo hacen desde los barrotes de hierro de la modernidad. La “voz” que otorgan (¡!) a los pueblos históricamente ignorados y oprimidos está predeterminada por su posición en la jerarquía de la modernidad y en el pensamiento disciplinario. La emancipación y el cambio se exploran dentro de los límites intelectuales de la modernidad pero no por fuera de ellos. Entonces, ¿qué tenemos en el libro? Está la primera persona, que ya es bastante, que va más allá del canon de lo que se puede decir. Pero no todos los artículos son agónicos. Algunos sí, pero de ninguna manera son patéticos.

Henry: Son alegres. Son optimistas.

Cristóbal: Sí, son alegres, esperanzadores.

Henry: Son optimistas, con todo lo malo que les ha pasado y que dan ganas de traerlos y abrazarlos. Te dices, ¿cómo este tipo dentro de eso gris encontró lo azul? Y eso es fabuloso. Es una persona que se ha transformado sufriendo, pero sin dejarse ganar.

Cristóbal: No son patéticos. No hay nada de patetismo. Hay alegría, hay esperanza. Y eso está bien. Y la otra cosa que a mí me gusta mucho es que no son balanceados. A mí que no me jodan con el balance.

Henry: Sí, con lo formal, con que todos estén estandarizados.

Cristóbal: El tema no es un tema de balance. A mí me interesa tomar posiciones, algunas absolutamente sesgadas. ¿Estos artículos del libro son sesgados? Desde luego. En el momento en que empiezas a hablar

en primera persona estás sesgado. Estás hablando desde ti, no estás hablando desde universales, neutros, objetivos, desde protocolos ya hechos, ya destinados. Yo apoyo el sesgo. Me gusta el sesgo. Lo creo necesario. Eso me lleva a otro punto. A hablar de lo político que hay en los artículos. Me parece que en ellos el conocimiento sí es plenamente político, sin ambages ni esguinces conceptuales. Aquí no hay autoridad que imponga, oculte o silencie. ¿Ves lo político en algunos de ellos?

Henry: Un montón. Es esta política de entender la situación en la que estás. Pero sobre todo lo político que nace de tu propia existencia, no en el sentido individualista sino cómo la experimentas socialmente y cómo creas formas de ver el mundo y formas de accionar en el mundo con base en esa política personal o individual. Yo creo que eso es muy político y se nota que los autores van buscando en su camino compañeros con quienes continuar el trayecto. En unos casos menos que en otros. En algunos casos están más aislados. El acto de escribir textos así, sabiendo a todo lo que te puedes enfrentar, desde la burla hasta la negación y la marginación, eso es político, aunque no sea tan explícito. Cada uno asume la política cómo le parece debería ser la política, porque la política es habitar en el mundo de forma activa. No son ortodoxos estos textos en ese sentido; son libres. Definen la política como una forma de estar en el mundo, compartir el mundo e incidir en el mundo. Eso es fenomenal. Tu no dices nada de partidos políticos pero dices que entiendes cómo te has reconocido en este trayecto de tu vida, te has expuesto al mundo y el mundo te ha dado de todo, malo o bueno y en este punto dices mi política va a ser esto, este es mi lugar en el mundo; ese es un acto político. Político, individual, personal, pero sigue siendo político. Ahora, tú encuentras simpatía, compañerismo con personas a tu alrededor y eso es, también, porque ellos han llegado a ese grado de formación

que les permite compartir sin necesidad de regresar al pasado, a tu pasado, que es más vergonzoso. Que nunca será vergonzoso en el fondo, salvo para la gente idiota que dice que has dejado de ser consecuente con tu línea política y ahora eres postmoderno. Eso es una verdadera tontería porque la gente te etiqueta y justamente la no transformación es comerte la etiqueta, creerte la etiqueta. Este libro es sobre sacarse las etiquetas, es sobre salir en la vida, de avanzar en la vida. Esta diferente forma de ver las cosas parte de un proceso muy rico, o muy pobre, pero escrito al fin y al cabo, porque las sensaciones son las que mueven la escritura. Y termina siendo político porque es un posicionamiento ante la vida, ante la sociedad, ante tus compañeros. Yo creo que la gente va a decir “esta es otra persona”. Se van a reconocer revividos, de otra manera.

Cristóbal: Yo creo que es encontrar el lugar de uno, en una red de acción que de otra manera desaparecería. Puesto a hablar de ello me gustaría señalar que en el proceso de describir redes en realidad lo que uno está haciendo es recomponiendo el mundo, restableciendo las relaciones que habían sido seccionadas por la ocupación de lo moderno. Porque en la descripción de redes lo primero que ocurre es que tú estás metido en la red, tú estás produciendo movimiento. En el caso de un trabajo etnográfico en el momento que tú entras a la red estás produciendo movimiento

Henry: Claro, tú transformas con tu presencia. Se acaba la perspectiva *etic* en el sentido de Marvin Harris. Ya no existe el etnógrafo inocente. Por ello seguir haciendo que los “informantes” y sus cosas sean tu objeto de estudio para escalar en la academia sigue siendo uno de los actos más violentos y coloniales en la actualidad.

Cristóbal: Totalmente; es violento porque en vez de registrar la interlocución, y su indudable poder transformador, ese sujeto queda reducido a un papel de servicio a la agenda académica. En la perspectiva disciplinaria de la arqueología no tiene cabida la relación intersubjetiva que define (que debería definir) el encuentro entre sujetos (el arqueólogo, digamos, y una plétora de sujetos y colectivos con los que interactúa) y que debería ser el lugar privilegiado del aprendizaje y de la transformación, que debería ser el lugar de negociación de cosmologías distintas. El lugar, en fin, de una práctica arqueológica en la que la interacción entre sujetos cree un campo de relaciones y subjetividades alrededor de la dimensión política de la cultura y la dimensión cultural de la política. El asunto, pues, no es epistemológico sino radicalmente ontológico. Esta participación intersubjetiva que describen los artículos no es la vía para observar y registrar sino el lugar para aprender y transformar. Incluso diría que el trabajo de campo pierde su centralidad como medio para ser también fin; deja de ser el lugar de recolección de información y se convierte en espacio social para compartir encuentros, demandados o no por necesidades puntuales. En la arqueología como disciplina, en cambio, el arqueólogo sólo interactúa con cosas, incluidas las personas de carne y hueso que deja aparecer a veces, como en la etnoarqueología, personas vueltas cosas para el lenguaje medido, medible, de la arqueología. Por eso el proceso de descripción de las redes es, al mismo tiempo, un proceso de transformación de las redes. A mí ya no me interesa buscar un nicho académico.

Me gusta lo que estoy escribiendo y con suerte alguien lo va a leer pero lo que en realidad me interesa es la recomposición. ¿Qué es esto en el sentido político? Lo que yo encuentro en varios de los artículos es que sus autores (nuestros amigos, a quien hemos convocado en este libro para que nos acompañen) están empeñados con la recomposición.

Muy dramáticamente. Ya están metidos en procesos de transformación y precisamente por eso los escogimos.

Henry: Son gente que ya está en su edad madura, que está bien difícil que vaya para atrás.

Cristóbal: Sí, pero, probablemente nunca lo habían escrito y, quizás, tampoco lo habían pensado. Porque se trata de escribir cosas que quizás pensabas desde hace tiempo pero que nunca habías encadenado y sólo ahora comienzan a tomar relevancia. Son los encadenamientos que nunca te habías mostrado. Entonces la escritura es tanto cauce como resultado.

Henry: Claro, así es. Es un diálogo nacido en la confianza de que ese escrito va a ser tratado como se merece.

Cristóbal: Ese sentido, insisto, no es agónico sino absolutamente esperanzador porque es un acto de recomposición. Porque lo que estamos buscando, aun si no lo decimos, son actos de recomposición en los que, vaya maravilla, lo primero que se recompone eres tú.

Henry: Reencontrándote...

Cristóbal: Sí, reencontrándote pero recomponiendo las redes. Por eso muchos de los artículos me parecen realmente políticos, con relaciones de una sensibilidad extraordinaria. Y esto, querido Henry, es realmente lo que buscábamos.

Henry: Eso es bueno, porque no toda la gente que va a leer ese libro está en el mismo proceso de transformación. Cada quién se irá reconociendo en su propia transformación. Eso también parte de la confrontación de

las visiones de la arqueología, incluso desde el Estado. Lo que vemos es cómo la gente tiene una posición contra el Estado en el sentido de que es un ente de violencia estructural, simbólica, y desde de la universidad es epistémica. Es una posición frente a las ideologías oficiales y frente a las ideologías académicas. Yo no uso el multiculturalismo. Yo no salgo ganador de esa disputa. Yo retrocedo y vuelvo a mi fuero porque entiendo que otros dominan el paisaje. Para mí no es un fracaso que vayas a una comunidad y te expulsen. Al contrario, creo que eso es bueno. La comunidad sabe lo que tiene y eso está bien. Yo estoy con ella. Por eso creo que hemos llegado a un momento importante. Este libro es parte de este esfuerzo de crítica y transformación. Hemos luchado batallas de todo tipo y parece que aún seguimos adelante. No hemos agonizado en el trayecto. Este libro no será el más popular en la literatura arqueológica pero quizás sea uno de los más sentidos.

Este libro reúne todas esas y otras cuestiones pensadas a solas y también conversadas a lo largo de los años. Estamos invitando a los lectores a conocer el interior, lo más íntimo, tal vez, de nosotros, los autores. Queda en los lectores comprender pero, sobre todo, tratar de sentir el mensaje que hemos puesto detrás de las palabras. Después de todo, como siempre ha sido, no hay nada mejor que una conversación entre dos personas que ya no tienen nada más que ocultar. Los autores de este libro hemos dado ese primer paso. En fin. ¿Te parece que vamos cerrando? Ya va siendo mediodía y tengo hambre. Vamos a comer un tiradito.